

XXI Domingo del
Tiempo Ordinario
Ciclo C (Lucas)

“ESFUÉRCENSE POR ENTRAR
POR LA PUERTA ANGOSTA”

Comunidad
de Oración Contemplativa



1ª Lectura: Isaías 66, 18-21

- Este domingo escucharemos el final del libro del profeta Isaías. Recordamos que el tercer Isaías, además de la temática central de la esperanza presente en todo el libro, enfatiza la universalidad del llamado de Dios.
- El profeta mira con esperanza la reunión de todas las naciones, que “verán mi gloria [dice el Señor]”. Es decir, serán capaces de percibir la presencia amorosamente comunicativa de Dios.
- El profeta dice que Dios “pondrá en medio de las naciones un signo”. La Iglesia considera que esto hace referencia al Señor Jesucristo, signo que permite la auténtica conversión del corazón.
- Quienes han sido así transformadas(os), parten como mensajeros a buscar al resto de la humanidad para llevarla al encuentro con Dios: “hasta los países más lejanos y las islas más remotas”.
- Todos los pueblos entrarán en relación de reciprocidad con Dios, de tal manera que convencerán a los alejados de Israel para acercarse al monte santo de Jerusalén.

“YO VENDRÉ PARA REUNIR A LAS NACIONES DE TODA LENGUA”



Salmo Responsorial: Salmo 116 (117)

- Recitaremos uno de los salmos más cortos (apenas 2 versículos), pero llenos de significado. **Nos invita a la alabanza al Señor.**
- El salmista no solamente convoca a Israel a alabar al Dios de la Alianza sino que invita a **“todas las naciones”, “a todos los pueblos”** a que lo alaben.
- La razón la conocemos bien, **es el tesoro que hemos encontrado:**

“PUES GRANDE ES SU AMOR CON NOSOTRAS Y NOSOTROS, LA FIDELIDAD DEL SEÑOR ES ETERNA”



2ª Lectura: Carta a los Hebreos 12, 5-7. 11-13

- La semana pasada vimos cómo la carta nos presentaba al Señor Jesús como aquel que se constituía en puerta para acceder a la experiencia de ser liberadas(os) del egoísmo que no nos permite acceder al amor y, a través de él, a la vida.
- **El camino de conversión, con todo, no es sencillo.** Si bien el amor de Cristo nos basta, suelen persistir muchas distracciones que nos desvinculan del Señor.
- Las inercias de nuestro viejo yo, del ego, se presentan una y otra vez, **apoderándose de nuestra conciencia y llevándonos por caminos equivocados.**
- **Pero no estamos solas(os).** Dios no deja de “exhortarnos”, de corregirnos. Aunque en el momento de recibirla, la corrección nos pueda doler, a la larga es una bendición y una ayuda de Dios para el camino.
- En suma, Dios nos trata como un Padre o Madre tratarían a sus hijos: llamándoles la atención las veces que sea pertinente y necesario.

“EN QUIENES LA RECIBIERON BIEN, LA CORRECCIÓN DE DIOS PRODUCE FRUTOS DE PAZ Y SANTIDAD”

Evangelio: Lucas 13, 22-30, “Vendrán muchos de todas partes y participarán en el banquete del Reino de Dios”

- Ante la pregunta de si “¿es verdad que son pocos los que se salvan?”, que tiene resonancias a las pretensiones de exclusividad farisaicas, **el Señor no responde directamente sino que invita a poner lo que le corresponde a cada quien para que la salvación se convierta en realidad en sus vidas.**
- Esto lo expresa así: **“Esfuércense en entrar por la puerta, que es angosta, porque muchos tratarán de entrar y no podrán.”**
- El símbolo de la **“puerta estrecha”** más que una referencia a una meticulosa observancia de reglas y preceptos (la visión farisaica de perfección) **implica mantener una actitud de humildad (pequeñez) que le permita a la persona entrar en la dimensión del Reino, del amor compartido.**
- Quienes se mantengan en la sensibilidad egocéntrica y soberbia del mundo **simplemente no caben por la puerta.** Resultarán tan extraños para el “amo” que **no los podrá reconocer (y viceversa).** Recordemos que **no se trata de entrar a un lugar sino a un estado.**



- Dice entonces Lucas que los que están afuera aducirán que **“han comido y bebido con él y que él ha enseñado en sus plazas”**. Pero la respuesta que escuchan se mantiene negativa: **“Yo les aseguro que no sé quienes son ustedes”**.
- La razón de esta absoluta incompatibilidad esté expresada en la siguiente frase: **“Apártense de mí, todos ustedes los que hacen el mal”**. Es decir, **quienes ven el mundo desde su egoísmo terminan alejándose permanentemente de Dios y del “banquete” al que nos invita.**
- Como hemos dicho en otras ocasiones, la separación definitiva de la comunidad de amor (condenación) es **una realidad presentada claramente en los evangelios**. Con todo, **la fe cristiana la presenta básicamente como una autoexclusión.**
- **No es el discurso (“el que diga Señor, Señor”) lo que nos permite concluir que alguien vive salvado** (en comunión con Dios) **sino su sensibilidad altruista que se transforma en amor encarnado a todas las personas.**
- La enseñanza termina con **una nota de esperanza:**

“VENDRÁN MUCHOS DEL ORIENTE Y DEL PONIENTE, DEL NORTE Y DEL SUR, Y PARTICIPARÁN EN EL BANQUETE DEL REINO DE DIOS”